

Mi querida Adelina:

Y bien, acá estamos; todo ha salido muy bien... solamente ha faltado una gran presencia: Adelina. Pierdo: es la gran frustración que me llevo de estas inolvidables horas. Desde mi salida esta mañana todo fue una vorágine; un ritmo vertiginoso nos fue dulcemente dominando, nos dejábamos llevar, nuestros impulsos comenzaron a girar a un mismo nivel de quienes nos acogían en éste o a aquel otro lugar, sin forzamientos, sin violencia, con armonía, hasta casi diría que con ternura. Por ello aquello de su faz frustrante: no dejé hasta últimos momentos de esperar fervientemente un eventual reencuentro nuestro, Adelina. Sin embargo, las circunstancias nos lo han permitido... POR AHORA!

En este preciso instante, tengo ante mí grandes joyas humanas, todas ellas ante mí configuran ejemplos sublimes de un testimonio humano conmovedor: Edgardo, Edna, Ethel, Mercedes, Hebe, Ana María, Betty, Eva... y a tantos que hemos visto hoy que soñó a través corraer el riesgo de que algún nombre ahora se deslize

Una vez, Adelina, le dije que los presos abusamos de una imagen: la del iceberg. Muchas veces la empleamos para intentar lo que nos explique en nuestros ánimos, particulares: parecemos "durísimo", "pié dras" o cosas por el estilo... sin embargo nada que ver: un poco de ternura se asemeja en nosotros al iceberg aproximándose al buque; desvirtuándose todo lo que nos mostraba impertérrito. Hoy, Adelina, me siento absolutamente conmovido; he hallado inmensos gestos de solidaridad humana.

La cartera quiso ser un beso que permaneciese en usted como muestra de todos mis deseos que la relación q' comenzamos no se interrumpa. Escríbame pronto. Un beso grande.

Manuel

PD: estoy con José, mi hermano. Nos queda otro preso. Lo sacaremos, y con él a todos los muchachos.

11 de Setiembre de 1982

13.2.1461